

Voces silenciadas: la incorporación de la perspectiva de género en los textos escolares de Historia en Chile

Silenced voices: Incorporating a gender perspective into History textbooks in Chile

Humberto Álvarez Sepúlveda*

Universidad Católica de la Santísima Concepción. Concepción, Chile

halvarez@ucsc.cl

ORCID: 0000-0001-5729-3404

Claudine Benoit Ríos

Universidad Católica de la Santísima Concepción. Concepción, Chile

cbenoit@ucsc.cl

ORCID: 0000-0002-1791-2212

Citar como: Álvarez Sepúlveda, H. y Benoit Ríos, C. (2025). Voces silenciadas: la incorporación de la perspectiva de género en los textos escolares de Historia en Chile. *Desde el Sur*, 17(3), e0068.

RESUMEN

Este ensayo analiza críticamente la incorporación de la perspectiva de género en los textos escolares de Historia en Chile, y evidencia la persistencia de representaciones androcéntricas que invisibilizan a las mujeres como agentes históricos. A partir de una revisión de alcance de bibliografía especializada, se identifican mecanismos de exclusión simbólica y asignación de roles subordinados que refuerzan un modelo de ciudadanía jerarquizado y restringen el desarrollo de una conciencia histórica crítica y plural. Asimismo, se analizan las tensiones entre el canon patriarcal que aún domina los relatos escolares y las crecientes demandas sociales por una educación más inclusiva y equitativa. El ensayo concluye con propuestas pedagógicas orientadas a transformar la enseñanza de la Historia, tales como el análisis crítico de materiales, la ampliación del repertorio historiográfico, la resignificación del lenguaje y la formación docente con enfoque de género, en pos de una educación más democrática y representativa de la diversidad histórica.

* Autor corresponsal: Humberto Álvarez Sepúlveda, Universidad Católica de la Santísima Concepción. Concepción, Chile. Correo: halvarez@ucsc.cl

PALABRAS CLAVE

Género, historia escolar, ciudadanía, representaciones, mujeres

ABSTRACT

This essay critically analyzes the incorporation of a gender perspective in Chilean history textbooks, highlighting the persistence of androcentric representations that render women invisible as historical agents. Based on a comprehensive review of specialized literature, it identifies mechanisms of symbolic exclusion and the assignment of subordinate roles that reinforce a hierarchical model of citizenship and restrict the development of a critical and plural historical consciousness. It also analyzes the tensions between the patriarchal canon that still dominates school narratives and the growing social demands for a more inclusive and equitable education. The essay concludes with pedagogical proposals aimed at transforming history teaching, such as the critical analysis of materials, the expansion of the historiographical repertoire, the redefinition of language, and teacher training with a gender perspective, in pursuit of a more democratic education that is representative of historical diversity.

KEYWORDS

Gender, school history, citizenship, representations, women

1. Introducción

En el contexto educativo actual, marcado por transformaciones sociales, culturales y educativas impulsadas por el feminismo y los movimientos por la equidad de género, se ha vuelto imprescindible repensar críticamente el lugar que ocupan las mujeres en los relatos escolares del pasado (Aurell *et al.*, 2013; Brito y Gámez, 2019). La enseñanza de la historia, tradicionalmente construida desde una mirada hegemónica, ha excluido sistemáticamente a las mujeres de las narrativas oficiales, al presentarlas como figuras marginales, subordinadas o ausentes. Esta exclusión no es menor si se considera que los textos escolares constituyen una herramienta pedagógica central para la formación ciudadana, la transmisión de valores y la construcción de imaginarios históricos en niñas, niños y jóvenes. En este sentido, la forma en que se representan (o no) las mujeres en los manuales escolares de Historia tiene consecuencias significativas en la

reproducción de estereotipos de género, en la configuración de identidades y en el ejercicio de una ciudadanía crítica y plural (Clark *et al.*, 2005; Díaz y Gutiérrez, 2020; Espinoza y De Aguilera, 2020).

En el caso chileno, esta problemática se intensifica por el predominio que aún conservan los paradigmas androcéntricos en el currículo nacional y en los manuales distribuidos por el Ministerio de Educación. A pesar de los avances logrados en la historiografía feminista y los estudios de género, y de las demandas sociales por una educación más inclusiva, los textos escolares de Historia continúan priorizando una visión centrada en los grandes «padres de la patria», los héroes militares y los líderes políticos varones, mientras las mujeres permanecen relegadas a roles secundarios o representaciones anecdóticas. Tal como ha sido ampliamente documentado por la investigación reciente (Fernández, 2010; Marolla y Pagés, 2015; Álvarez, 2021), esta omisión no solo implica un vacío factual, sino que refuerza una determinada forma de ver y comprender la historia, donde lo masculino se asocia a la acción, el poder y el protagonismo histórico, y lo femenino a la pasividad o lo doméstico.

Este ensayo examina críticamente la incorporación de la perspectiva de género en los textos escolares de Historia en Chile, poniendo especial atención a las representaciones textuales y visuales sobre las mujeres y las relaciones de género. El análisis se articula en torno a tres interrogantes clave: ¿Qué tipo de representaciones de género predominan en los textos escolares de Historia? ¿Qué tensiones emergen entre estas representaciones tradicionales y las nuevas demandas sociales por una educación equitativa e inclusiva? ¿Cómo inciden estas representaciones en la construcción identitaria y ciudadana del estudiantado? Abordar estas preguntas permite develar las lógicas de exclusión y reproducción simbólica presentes en los materiales escolares, así como abrir caminos hacia una enseñanza histórica más crítica, diversa y comprometida con la justicia de género.

Metodológicamente, este ensayo se sustenta en una revisión de alcance de bibliografía especializada sobre la incorporación de la perspectiva de género en la enseñanza de la Historia y en los textos escolares. Para ello, se consultaron principalmente bases de datos académicas como Scopus y SciELO, sobre todo literatura publicada en los últimos diez años, a partir de conceptos clave como perspectiva de género, educación histórica, representaciones visuales, ciudadanía, currículum escolar y equidad en el contexto chileno. El estudio se enmarca en el método inductivo y se adscribe al paradigma humanista, lo que permite comprender las representaciones de género como construcciones discursivas y como expresiones simbólicas con profundas implicancias formativas. Se adopta un enfoque cualitativo, de carácter interpretativo, y un diseño narrativo de

tópico, que posibilita una aproximación crítica, reflexiva y contextualizada a las tensiones entre los discursos escolares tradicionales y las demandas por una educación inclusiva y transformadora. Esta metodología facilita la identificación de patrones, omisiones y sesgos en la narrativa histórica escolar, así como la formulación de orientaciones pedagógicas con enfoque de género.

2. Desarrollo

2.1. Representaciones de género en los textos escolares: entre silencios y distorsiones

Las representaciones de género en los textos escolares de Historia en Chile reflejan con claridad las desigualdades estructurales que han marcado la construcción del conocimiento histórico desde un enfoque androcéntrico. En estos materiales, persiste una narrativa que privilegia las trayectorias de varones pertenecientes a las élites políticas, militares y económicas, lo que consolida un canon historiográfico en el que las mujeres aparecen escasamente, o bien son relegadas a roles pasivos, generalizados o subordinados. Esta omisión sistemática no es casual, sino que obedece a una lógica de poder que ha permeado los dispositivos curriculares y editoriales, y configura un relato histórico oficial que excluye o marginaliza las experiencias femeninas (Marolla y Pagés, 2015; Parra *et al.*, 2020; Álvarez, 2022).

Desde una mirada crítica, se pueden identificar al menos tres operaciones discursivas frecuentes que configuran estas representaciones: la supresión, la invisibilización simbólica y la asignación de roles relacionales. La supresión alude a la exclusión total de las mujeres del relato histórico, como ocurre en los capítulos dedicados a procesos fundacionales, guerras o negociaciones políticas, donde su presencia es inexistente. La invisibilización simbólica, por su parte, se manifiesta cuando las mujeres son incluidas de manera genérica, sin identidad propia, disueltas en fórmulas colectivas como «la población», «las familias» o «la sociedad civil». Finalmente, la asignación de roles relacionales se da cuando su relevancia histórica es construida a partir de su vínculo con un varón protagónico —como esposas de patriotas, madres de combatientes o musas inspiradoras—, lo que niega su autonomía como sujetos históricos (Minte, 2010; García, 2016; Castro *et al.*, 2016; Gómez y Gallego, 2016; Fernández, 2017).

Álvarez (2021, 2022) ha sistematizado estos patrones en los textos escolares de Historia distribuidos por el Ministerio de Educación entre 2009 y 2017, y destaca que, incluso cuando las mujeres son mencionadas, su representación suele estar marcada por una baja prominencia, una función pasiva y un nivel de abstracción que las disocia de los acontecimientos

concretos. Así, por ejemplo, mientras los líderes políticos y militares masculinos aparecen con nombre propio, retratos y hazañas destacadas, las mujeres suelen ser referidas en términos genéricos, sin rostro ni agencia, como «las mujeres», «las esposas» o «las costureras».

Este sesgo no se limita al plano textual. En el ámbito visual, las ilustraciones y fotografías que acompañan los contenidos refuerzan estereotipos tradicionales de género, al representar a los hombres en escenas de batalla, discursos o deliberaciones, mientras las mujeres aparecen en el ámbito doméstico, en labores asistenciales o como espectadoras de la historia. Como advierten Gómez y Molina (2017) y Southworth *et al.* (2019), estas imágenes no son neutrales, sino que actúan como artefactos simbólicos que naturalizan una división sexual del trabajo histórico y refuerzan un imaginario masculino del poder, el liderazgo y la acción.

Estas distorsiones afectan directamente la manera en que los y las estudiantes comprenden la historia y su papel en ella. Al reproducir una historia contada desde el poder y para el poder (Scott, 1990), los textos escolares contribuyen a consolidar un modelo de ciudadanía excluyente, que restringe el protagonismo histórico a sujetos varones y deja escaso margen para la identificación femenina con referentes históricos transformadores. En consecuencia, se configura una pedagogía de la historia que omite a la mitad de la población y limita las posibilidades de construir una conciencia histórica crítica y plural (Latapí y González, 2015; Rausell, 2020; Guerrero, 2020; Lux y Pérez, 2020).

Es precisamente en este punto donde la perspectiva de género adquiere un carácter analítico, y también político y pedagógico. Incorporarla de manera sistemática en la producción de textos escolares permitiría corregir las omisiones históricas y generar nuevos marcos de interpretación que reconozcan a las mujeres como agentes de cambio y luchadoras sociales, en diálogo con los diversos contextos históricos. Superar los silencios y distorsiones implica entonces una tarea de reconstrucción historiográfica, pero también una transformación en los modos de enseñar y aprender historia.

2.2. Entre el canon patriarcal y las demandas por una historia inclusiva

El desfase entre las representaciones tradicionales de género en los textos escolares de Historia y las actuales demandas sociales por una educación más equitativa y plural constituye una de las tensiones más relevantes en el debate educativo actual. Esta tensión es pedagógica, pero también política y epistémica: enfrenta, por un lado, una tradición historiográfica arraigada en el positivismo y la construcción de relatos nacionales heroicos centrados en la figura masculina, y, por otro, una

creciente presión social y académica por revisar críticamente los relatos escolares desde enfoques interseccionales y de justicia de género (Scott, 1990; Guardia, 2015; Nash, 2020).

En Chile, esta tensión se agudiza a partir de las movilizaciones feministas de las últimas décadas (2006, 2011 y 2019), que han puesto en evidencia las múltiples formas de violencia simbólica y exclusión que atraviesan la experiencia escolar. Si bien ha habido avances significativos en la historiografía académica —con investigaciones que visibilizan la participación de las mujeres en procesos políticos, sociales y culturales del país (Montecino, 2008; Stuenkel, 2014; Cumplido, 2019)—, estos aportes no se han traducido de modo efectivo en el currículo ni en los textos escolares. Como ha planteado Álvarez (2022), persiste una disociación entre el conocimiento historiográfico actualizado y el conocimiento escolar que circula en las aulas, lo que genera un desfase entre las expectativas formativas del sistema educativo y la realidad de los materiales didácticos.

Esta contradicción se expresa en diversos ámbitos. En el plano curricular, la Ley General de Educación (2009) y las Bases Curriculares del área de Historia, Geografía y Ciencias Sociales hacen referencia a principios como la igualdad, el respeto por los derechos humanos y la formación ciudadana, pero no incluyen de manera explícita la perspectiva de género como un eje estructurante de los aprendizajes. En consecuencia, los textos escolares continúan interpretando la historia desde una lógica funcionalista que responde a intereses hegemónicos, y refuerzan una visión del pasado que valida las jerarquías tradicionales (Mintz y González, 2015; Fernández, 2017; Álvarez, 2021).

En el plano editorial, según Álvarez (2021, 2022), los libros escolares muestran un escaso compromiso con la actualización de contenidos desde una perspectiva inclusiva. Aunque algunas editoras, como Zig-Zag, Santillana y SM, han incorporado secciones complementarias o «recuadros temáticos» sobre mujeres destacadas, estas apariciones suelen estar descontextualizadas, sin conexión con los procesos históricos principales ni con los aprendizajes clave del nivel educativo. Además, como señalan Gómez y Gallego (2016), la inclusión simbólica de mujeres no necesariamente implica una transformación del enfoque, pues muchas veces responde a una lógica de «añadir y mezclar» que mantiene intacto el relato patriarcal de fondo.

Frente a este panorama, las nuevas demandas sociales interpelan directamente al sistema educativo, lo que desafía sus prácticas, contenidos y dispositivos de representación. El movimiento feminista, las comunidades escolares organizadas, los colectivos de historiadoras y los propios

estudiantes han exigido una revisión estructural del currículo y los materiales escolares, ya que apelan a una historia más democrática, que represente la diversidad de actores sociales que han contribuido a la construcción del país (Minte, 2010; Martínez, 2016; Madrid, 2017; Álvarez, 2021).

Responder a estas demandas requiere trascender la simple presencia cuantitativa de mujeres en los contenidos y avanzar hacia una relectura crítica de los procesos históricos, al incorporar preguntas de fondo como: ¿por qué ciertas figuras son exaltadas y otras silenciadas?, ¿qué estructuras de poder han operado en la construcción de los relatos oficiales?, ¿cómo reconfigurar la enseñanza de la historia para promover una ciudadanía consciente de las desigualdades de género y comprometida con su transformación?

En definitiva, la superación del canon patriarcal no solo implica una modificación técnica de los textos escolares, sino también una transformación profunda de los marcos epistemológicos y pedagógicos que sustentan la enseñanza de la historia. Esta premisa supone repensar qué historia enseñamos, para quiénes y con qué fines, asumiendo el compromiso ético de construir una educación más justa, crítica y plural.

2.3. Impactos en la construcción identitaria y ciudadana

Las representaciones de género presentes en los textos escolares de Historia no son simplemente anecdóticas ni decorativas: configuran una arquitectura simbólica que influye de manera profunda en la construcción de las identidades individuales y colectivas del estudiantado. En efecto, los relatos que se enseñan en la escuela transmiten información sobre el pasado, pero también ofrecen modelos de ciudadanía, marcos de pertenencia social y horizontes de futuro. En este contexto, la forma en que se presentan —o se omiten— las experiencias y los aportes de las mujeres en la historia tiene un efecto directo en la manera en que niñas, niños y jóvenes entienden su lugar en la sociedad, su agencia política y su posibilidad de convertirse en sujetos transformadores del presente (Olivera, 2016; Bejarano *et al.*, 2019; Marolla, 2019; Nuño, 2020).

Desde una perspectiva de género, la exclusión o representación subordinada de las mujeres en los textos escolares contribuye a reforzar imaginarios sociales jerarquizados que asocian lo masculino con el poder, el saber y la acción histórica, y lo femenino con lo doméstico, lo emocional o lo secundario. Tal como plantean Scott (1990) y Nicholson (1992), el género no es solo una categoría descriptiva, sino una herramienta analítica que revela las relaciones de poder inscritas en los discursos que estructuran la vida social. En ese sentido, los textos escolares reproducen estereotipos y

delimitan lo que se considera posible, deseable y legítimo para hombres y mujeres en el ámbito social y político.

Estos marcos simbólicos tienen efectos diferenciados sobre el estudiantado. Para las estudiantes mujeres, la ausencia de referentes históricos femeninos activos y diversos puede limitar sus posibilidades de identificación, minar su autoestima intelectual y reducir sus aspiraciones de participación en esferas públicas. Como señala Rausell (2020), la repetición de narrativas históricas masculinizadas en el aula escolar contribuye a que las niñas se sientan ajenas al relato nacional, como si no tuvieran una historia que las nombre ni las valore. Para los estudiantes varones, en tanto, la hegemonía de la figura heroica masculina puede reforzar modelos de masculinidad dominantes, lo que dificulta el desarrollo de actitudes empáticas, democráticas y respetuosas de la diversidad de género.

Además, desde el punto de vista formativo, la exclusión de las mujeres de la narrativa histórica escolar entra en contradicción con uno de los fines declarados del currículum nacional chileno: la formación de una ciudadanía democrática, consciente de los derechos humanos y crítica de las desigualdades sociales. Como lo han demostrado Gómez y Molina (2017) y Álvarez (2022), una historia escolar que niega la pluralidad de experiencias históricas y reproduce visiones sesgadas del pasado impide el desarrollo de una conciencia histórica compleja, capaz de comprender la intersección entre el pasado y las problemáticas del presente.

La formación ciudadana, entendida no como adoctrinamiento, sino como el desarrollo de competencias críticas, exige revisar y resignificar los relatos escolares, al incorporar las voces silenciadas y reconocer la historia como un campo de disputa simbólica (Sánchez y Miralles, 2014; Sánchez, 2017; Rodríguez y Solé, 2018; Smith, 2019). Desde esta perspectiva, incluir a las mujeres en la enseñanza de la historia no significa simplemente sumar nombres a un listado de personajes relevantes, sino reformular las preguntas que guían la interpretación del pasado: ¿quiénes han sido considerados actores legítimos de la historia?, ¿qué saberes y prácticas han sido valorizados?, ¿qué resistencias y aportes han sido borrados del relato oficial?

Incorporar la perspectiva de género, entonces, permite reparar una deuda histórica con las mujeres y enriquecer la enseñanza de la historia, al hacerla más cercana, compleja y significativa para todo el estudiantado. Una historia plural, que reconozca las diversas formas de agencia, contribuye a formar sujetos críticos, reflexivos y empoderados, capaces de asumir un rol activo en la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

2.4. Orientaciones pedagógicas para incorporar la perspectiva de género en la enseñanza de la Historia a partir del trabajo con textos escolares

Transformar la enseñanza de la Historia desde una perspectiva de género implica no solo revisar críticamente los contenidos de los textos escolares, sino también proponer estrategias pedagógicas que permitan deconstruir las narrativas androcéntricas y generar marcos interpretativos más inclusivos, democráticos y reflexivos. En esta línea, los y las docentes juegan un rol clave como mediadores/as capaces de reinterpretar los materiales escolares y abrir espacios de problematización, análisis crítico y resignificación del pasado.

Una primera orientación pedagógica consiste en desarrollar actividades de análisis crítico de textos e imágenes, que permitan a los y las estudiantes identificar los mecanismos de invisibilización, subordinación o estereotipación presentes en los manuales escolares. Este ejercicio puede incluir comparaciones entre distintas versiones de un mismo acontecimiento histórico, revisión de biografías contrastadas o ejercicios de reescritura desde perspectivas históricas femeninas o subalternas (Gómez y Gallego, 2016; Southworth *et al.*, 2019). Asimismo, es posible trabajar con fragmentos seleccionados de manuales en los que se evidencie la ausencia o distorsión de las figuras femeninas, para analizarlos colectivamente en el aula y reflexionar sobre las decisiones editoriales, los marcos interpretativos dominantes y sus implicancias pedagógicas. Este tipo de actividades puede complementarse con investigaciones escolares en torno a mujeres relevantes en la historia local, entrevistas a actores comunitarios o análisis de fuentes primarias, como cartas, fotografías o crónicas de época, que amplíen el horizonte de referentes históricos desde una perspectiva situada. Tal enfoque fortalece las competencias críticas del estudiantado y fomenta la toma de conciencia respecto de los discursos que estructuran las representaciones históricas y habilita nuevas formas de construir memoria e identidad desde el aula.

En segundo lugar, se propone ampliar el canon de referencias históricas mediante la incorporación sistemática de mujeres como sujetos históricos relevantes, en diálogo con los procesos estudiados. No se trata de añadir figuras femeninas de manera decorativa o anecdótica, sino de integrar sus experiencias, luchas y contribuciones como parte constitutiva de los acontecimientos históricos, a fin de evidenciar su agencia política, intelectual, económica y social. Esta inclusión debe ir acompañada de una problematización de los criterios tradicionales de relevancia histórica, y así cuestionar por qué ciertas trayectorias han sido exaltadas y otras relegadas al olvido. Como señalan Fernández (2010) y Álvarez (2021, 2022),

esta estrategia exige una articulación coherente entre los contenidos curriculares y los avances de la historiografía feminista reciente, lo que supera la lógica de «añadir y mezclar» —es decir, la simple agregación de mujeres sin alterar el marco interpretativo— para promover una verdadera relectura crítica del pasado. En este sentido, incorporar a las mujeres en el relato escolar no implica solo visibilizarlas, sino transformar las estructuras narrativas, los ejes temáticos y las preguntas que organizan la enseñanza de la Historia. Por ejemplo, al abordar procesos como la independencia o la industrialización, es fundamental incluir la participación de mujeres en redes de sociabilidad política, en la economía doméstica o en movimientos sociales, situando sus acciones dentro de las dinámicas de poder y conflicto que configuran dichos períodos. Esta reconstrucción del canon debe ir acompañada de una práctica docente que valore la diversidad de trayectorias históricas y fomente en el estudiantado una mirada compleja, plural y situada del devenir histórico.

Una tercera orientación apunta a resignificar el lenguaje utilizado tanto en el aula como en los textos escolares, al reconocer su capacidad performativa para construir imaginarios sociales y relaciones de poder. La revisión crítica de los conceptos, categorías y formas de nombrar la experiencia histórica debe considerar, en primer lugar, el uso de un lenguaje inclusivo, no sexista y respetuoso de las diversas identidades de género, evitando generalizaciones masculinas como forma universal de representación. Esta resignificación no es solo una cuestión lingüística, sino profundamente política y epistémica, ya que el lenguaje delimita lo pensable, lo visible y lo narrable en la historia. Asimismo, es fundamental enseñar a los y las estudiantes a problematizar las grandes categorías del análisis histórico —como poder, ciudadanía, nación, revolución o modernidad— a partir de sus sesgos de género, recuperando preguntas como: ¿quiénes han sido considerados actores legítimos de la historia?, ¿qué saberes han sido valorados y cuáles excluidos?, ¿qué prácticas han sido sistemáticamente silenciadas o deslegitimadas? (Scott, 1990; Nicholson, 1992). Estas interrogantes permiten desestabilizar las narrativas dominantes, develar las jerarquías simbólicas que atraviesan los relatos escolares, y abrir el campo de la historia a otras voces, memorias y subjetividades. Desde el punto de vista pedagógico, este enfoque implica fomentar prácticas discursivas conscientes y críticas, que reconozcan el carácter construido del conocimiento histórico y habiliten al estudiantado a disputar los sentidos atribuidos al pasado desde una perspectiva transformadora.

Finalmente, como plantea Álvarez (2022), es indispensable que estas orientaciones se integren en una formación inicial docente sólida, crítica y actualizada, que incorpore transversalmente la perspectiva de género

en las didácticas específicas de la Historia. Esta incorporación no puede limitarse a un módulo aislado o a una unidad temática puntual, sino que debe permear toda la formación pedagógica, desde los fundamentos epistemológicos hasta las estrategias metodológicas y evaluativas. En esta línea, integrar un enfoque de género responde a la necesidad de saldar una deuda histórica con las mujeres y otros sujetos históricamente invisibilizados; a su vez, permite enriquecer la enseñanza de la disciplina porque la hace más cercana para todo el alumnado. Además, dota al futuro profesorado de habilidades teóricas y prácticas para cuestionar los relatos hegemónicos, reconocer las relaciones de poder inscritas en las narrativas escolares y promover aprendizajes históricos que articulen memoria, justicia social y compromiso ciudadano.

3. Conclusión

Las reflexiones obtenidas sobre las representaciones de género en los textos escolares de Historia utilizados en Chile permiten constatar la persistencia de un relato androcéntrico que reproduce formas estructurales de exclusión y subordinación simbólica hacia las mujeres. Lejos de constituir simples omisiones editoriales, estas representaciones reflejan la vigencia de un canon narrativo forjado sobre lógicas patriarcales que han moldeado, durante décadas, tanto el currículo nacional como los dispositivos pedagógicos disponibles en el sistema escolar. La escasa visibilidad de las mujeres, su representación en roles secundarios y la ausencia de una problematización crítica de las relaciones de género en los textos analizados empobrecen la comprensión del pasado, y consolidan una matriz cultural que limita el desarrollo de subjetividades históricas diversas, autónomas y reflexivas.

Esta constatación da cuenta de una fractura profunda entre el conocimiento historiográfico actual —sustentado en investigaciones feministas, interseccionales y decoloniales— y la historia que efectivamente se enseña en las aulas. Aunque la historiografía reciente ha deconstruido la visión monocausal, lineal y masculina del devenir histórico, dicha transformación epistemológica no ha sido acompañada por una adecuación sustantiva de los contenidos escolares. Como resultado, el sistema educativo continúa socializando al estudiantado en un imaginario histórico limitado, que reproduce jerarquías simbólicas y excluye a múltiples sujetos históricos, entre ellos las mujeres, las disidencias sexuales y los pueblos originarios.

Frente a este panorama, la incorporación de la perspectiva de género en la enseñanza de la Historia no puede reducirse a intervenciones marginales o complementarias, tales como la inclusión de biografías femeninas

aisladas o secciones temáticas específicas. Por el contrario, se requiere un cambio estructural del enfoque pedagógico, que permita revisar los fundamentos epistemológicos de la disciplina, interrogar las categorías tradicionales de análisis —como nación, ciudadanía, modernidad o revolución— y desestabilizar los regímenes de verdad que han legitimado la exclusión histórica de las mujeres. Esta transformación no es solo deseable, sino necesaria para cumplir con los objetivos formativos del currículo nacional, en particular aquellos orientados a la formación de una ciudadanía crítica, democrática y comprometida con la justicia social.

Las orientaciones pedagógicas propuestas en este ensayo —como el análisis crítico de textos e imágenes, la ampliación del repertorio historiográfico, la resignificación del lenguaje disciplinar y la formación docente con enfoque de género— no constituyen simples sugerencias metodológicas. Se trata, en cambio, de intervenciones pedagógicas fundadas en un posicionamiento ético y político que busca democratizar el conocimiento histórico, habilitar nuevas formas de agencia estudiantil y reconstruir el sentido de la enseñanza de la Historia como práctica formativa situada y transformadora. Su aplicación requiere voluntad institucional, compromiso profesional docente y una revisión crítica de las políticas curriculares y editoriales que sostienen el actual modelo de enseñanza.

En suma, avanzar hacia una enseñanza de la Historia con perspectiva de género implica disputar los relatos hegemónicos que han configurado la memoria histórica nacional, reparar una deuda epistémica con las mujeres como sujetos históricos y ampliar el horizonte formativo del estudiantado. Esta tarea no es solo una exigencia académica, sino también un imperativo pedagógico en contextos sociales marcados por la desigualdad, la movilización feminista y la demanda por una educación más equitativa, plural y democrática. Enseñar historia desde esta perspectiva significa, en última instancia, formar ciudadanías capaces de pensar críticamente el pasado, interpelar el presente y proyectar futuros más justos e inclusivos para todas y todos.

Contribución de autoría

Humberto Álvarez Sepúlveda y Claudine Benoit Ríos cumplieron con todas las funciones CRediT.

Fuente de financiamiento

«ANID InES Género INGE220011», Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) y Universidad Católica de la Santísima Concepción (UCSC). Este trabajo se enmarca en el proyecto «Voces silenciadas: Redescubriendo la participación femenina en la Historia Republicana de Chile».

Potenciales conflictos de interés

Ninguno.

Agradecimientos

Los autores agradecen a «ANID InES Género INGE220011», a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) y la Universidad Católica de la Santísima Concepción (UCSC), por el financiamiento otorgado para la realización de esta investigación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, H. (2021). Representaciones discursivas de las mujeres en la historia escolar chilena (1810-2017). *Revista Brasileira de Educação*, (26), 1-25. <https://www.scielo.br/j/rbedu/a/wrSyqLrBnpFyG5HgZqxxrgy/?lang=es>
- Álvarez, H. (2022). Los libros de texto y sus discursos: Representaciones de las mujeres en la historia escolar chilena (13.000 a. C.-1810). *História Da Historiografia: International Journal of Theory and History of Historiography*, 15(38), 97-136. <https://doi.org/10.15848/hh.v15i38.1817>
- Aurell, J., Balmaceda, C., Burke, P. y Soza, F. (2013). *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*. Akal.
- Bejarano, M., Martínez, I. y Blanco, M. (2019). Coeducar hoy. Reflexiones desde las pedagogías feministas para la despatriarcalización del currículum. *Tendencias Pedagógicas*, (34), 37-50. <https://doi.org/10.15366/tp2019.34.004>
- Brito, J. y Gámez, V. (2019). La problemática de la formación de la identidad nacional en la enseñanza de la Historia. El caso afroecuatoriano. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 22(2), 123-136. <https://doi.org/10.6018/reifop.22.2.370111>
- Castro, L., Manzo, L. y Pinto, C. (2016). Las imágenes femeninas en los textos escolares chilenos: Revisión analítica en un escenario de cambios (1992-2012). *Revista de Pedagogía*, 37(100), 207-227.
- Clark, R., Ayton, K., Frechette, N. y Keller, P. (2005). Women of the world, rewrite!: Women in American world history high school textbooks from the 1960s, 1980s, and 1990s. *Social Education*, 69(1), 41-45.
- Cumplido, M. (2019). *Chilenas*. Sudamericana.
- Díaz, M. y Gutiérrez, M. (2020). Educación sexista en los libros de texto de Historia. *Social and Education History*, 9(1), 38-64. <https://doi.org/10.17583/hse.2020.4294>
- Espinoza, J. y De Aguilera, M. (2020). Nacionalismo y narrativas nacionales en libro de texto de enseñanza secundaria de Historia de Chile. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 14(1), 127-142. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-73782020000100127>
- Fernández, M. (2010). Las mujeres en el discurso pedagógico de la historia. Exclusiones, silencios y olvidos. *Universum*, 25(1), 84-99. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762010000100007>
- Fernández, M. (2017). La valoración en el discurso de la enseñanza de la historia. Aportes para el análisis del androcentrismo. *Revista Signos*, 50(138), 361-384. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342017000300361>

- García, A. (2016). Incorporar la perspectiva de género en la enseñanza-aprendizaje de la historia: Un desafío didáctico formativo. *Perspectivas*, (89), 147-149.
- Gómez, C. y Gallego, S. (2016). La pervivencia de estereotipos de género en la enseñanza de la historia. Un estudio a través de libros de texto y las percepciones del alumnado de educación secundaria en España. *Revista Electrónica Educare*, 20(3), 1-28. <http://dx.doi.org/10.15359/ree.20-3.1>
- Gómez, C. y Molina, S. (2017). Narrativas nacionales y pensamiento histórico en los libros de texto de educación secundaria de España y Francia. Análisis a partir del tratamiento de los contenidos de la Edad Moderna. *Vínculos de Historia*, (6), 206-229. <https://vinculosdehistoria.com/index.php/vinculos/article/view/vdh.v0i6.276>
- Guardia, S. (2015). Las mujeres como sujetos históricos: Un derecho conquistado. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 20(68), 41-49. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/19756>
- Guerrero, R. (2020). Reflexiones para la didáctica de la historia de las mujeres con el aprovechamiento de fuentes documentales personales en el aula. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Latinoamericanos*, 4(1), 49-60. <https://doi.org/10.5281/ZENODO.3628844>
- Latapí, P. y González, E. (2015). Visibilización de las mujeres en los libros de texto gratuitos de historia: Una mirada etiológica al caso de Secundaria en México. En A. Hernández, C. García y J. de la Montaña (eds.), *Una enseñanza de las Ciencias Sociales para el futuro: Recursos para trabajar la invisibilidad de personas, lugares y temáticas* (pp. 223-230). Universidad de Extremadura, Asociación Universitaria del Profesorado de Didáctica de las Ciencias Sociales.
- Lux, M. y Pérez, M. (2020). Los estudios de historia y género en América Latina. *Historia Crítica*, (77), 3-33. <https://doi.org/10.7440/histcrit77.2020.01>
- Madrid, M. (2017). Enseñar historia desde la metodología de género: Representaciones culturales y prácticas sociales. En H. Gallego y M. Moreno (eds.), *Cómo enseñamos la historia (de las mujeres)*. *Homenaje a Amparo Pedregal* (pp. 125-151). Icaria.
- Marolla, J. y Pagés, J. (2015). Ellas sí tienen historia. Las representaciones del profesorado chileno de secundaria sobre la enseñanza de la historia de las mujeres. *Clío & Asociados*, 20(21), 223-236.
- Marolla, J. (2019). La inclusión de las mujeres en las clases de historia: Posibilidades y limitaciones desde las concepciones de los estudiantes chilenos. *Revista Colombiana de Educación*, (77), 1-24. <https://doi.org/10.17227/rce.num77-6549>

Martínez, I. (2016). Construcción de una pedagogía feminista para una ciudadanía transformadora y contra-hegemónica. *Foro de Educación*, 14(20), 129-151.

Ministerio de Educación de Chile. (2009). Ley General de Educación (LGE) Número 20.370. Santiago de Chile.

Minte, A. (2010). La imagen de las mujeres en los textos escolares de Historia de Chile. Análisis crítico. Congreso Iberoamericano de Educación Metas 2021, Buenos Aires.

Minte, A. y González, E. (2015). Discriminación y exclusión de las mujeres en los textos escolares chilenos y cubanos de Historia. *Revista de Investigación Educativa*, 33(2), 321-333. <https://doi.org/10.6018/rie.33.2.196231>

Montecino, S. (2008). *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*. Catalonia.

Nash, M. (2020). Turismo, género y neocolonialismo: La sueca y el donjuán y la erosión de arquetipos culturales franquistas en los 60. *Historia Social*, (96), 41-62.

Nicholson, L. (1992). Hacia un método para comprender el género. En C. Ramos (comp.), *Género e historia, la historiografía sobre la mujer* (pp. 142-180). Instituto Mora.

Nuño, L. (2020). La construcción de las mujeres como cuerpos subalternos: Comunicación y narrativas de una historia interminable. *Historia y Comunicación Social*, 25(1), 181-190. <https://doi.org/10.5209/hics.69237>

Olivera, M. (2016). *Estudio de uso y valoración de textos escolares. Informe final encargado por el Ministerio de Educación (MINEDUC) y la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (UNESCO)*. Guernica Consultores.

Parra, S., Manzanero, D., Hernández, J. y Fernández, C. (2020). Invisibilidad de la mujer en manuales de texto. La ausencia de referencias femeninas en el siglo XVII: El caso de sor María de Ágreda. *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 36(92), 849-877.

Rausell, H. (2020). ¿Qué aporta el género a la formación de docentes de historia? La valoración de la perspectiva de género entre los estudiantes del Máster de Profesor/Profesora en Educación Secundaria. *Panta Rei. Revista Digital de Historia y Didáctica de la Historia*, 14(1), 185-203. <https://doi.org/10.6018/pantarei.444781>

Rodríguez, R. y Solé, G. (2018). Los manuales escolares de Historia en España y Portugal. Reflexiones sobre su uso en educación primaria y secundaria. *Arbor*, 194(788), 1-12. <https://doi.org/10.3989/arbor.2018.788n2004>

Sánchez, R. y Miralles, P. (2014). A pensar a las mujeres en la historia y enseñar su historia en las aulas: Estado de la cuestión y retos de futuro. *Tempo e Argumento*, 6(11), 278-298. <https://doi.org/10.5965/2175180306112014278>

Sánchez, D. (2017). Cambiar la enseñanza de la historia para enseñar historia de las mujeres. Enseñar historia de las mujeres para cambiar la enseñanza de la historia. En H. Gallego y M. Moreno (eds.), *Cómo enseñamos la historia (de las mujeres)*. Homenaje a Amparo Pedregal (pp. 101-123). Icaria.

Scott, J. (1990). El género, una categoría útil para el análisis histórico. En J. Amelang y M. Nash (comps.), *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea* (pp. 23-56). Alfons el Magnànim.

Smith, B. (2019). *Women's studies. The basics*. Routledge.

Southworth, E., Kempen, J. y Zielinski, M. (2019). Whose story is it, now? Re-examining women's visibility in 21st century secondary world history textbooks. *Teaching Social Studies*, 19(2), 45-57.

Stuven, A. (2014). *Historia de las mujeres en Chile*. Tomo 2, vol. 2. Taurus.

Humberto Álvarez Sepúlveda es académico de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Doctor en Sociedad y Cultura por la Universidad de Barcelona (España). Investigador en las áreas de la Didáctica de las Ciencias Sociales, de la Filosofía de la Educación y del Proceso Curricular. Autor de diversos capítulos de libros y artículos en revistas científicas indexadas a Web of Science, Scopus y SciELO.

Claudine Benoit Ríos es académica del Departamento de Didáctica de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile). Doctora en Lingüística por la Universidad de Concepción. Investigadora en didáctica de la comprensión y producción del lenguaje, y estrategias colaborativas durante el procesamiento.

Recepción: 12/5/2025

Aceptación: 27/6/2025